

San Lorenzo del Escorial, 25 de diciembre de 1977

Mi querida Eugenia:

"Me enternecen las menudas sabidurías" (no sé si alguna vez te lo comenté), ^{para ti} dice ■ por ahí ese sabio perverso que es Borges. Y entre el poema de tu padre, tu pájaro celado y tirando a rojo y las palabras cruzadas con mi nombre se podría organizar otra sagacidad cálida y menuda. Y me alegro, Eugenia: casi una señal o un emblema y pronóstico. Que, espero, sea saludable para El año que se nos viene (como dijo Noé hace ya muchos años).

Lo de Pól ya no me inquieta. Es como la lluvia o las mareas. Dijo: en lo que a mí hace. Porque, por él, lo más lamentable sería que se viese alterado en su trabajo. En esa peculiar faena que sólo algunos pocos (privilegiados, por ahora) pueden sacar adelante.

Tanto es así que -de cruce- me topé con García Márquez. En un salón de pasos perdidos o en alguna encrucijada. Y lo primero que me ■ dice cómo anda la película. Y lo segundo Pól siempre está mal. Cierito, Gabo. Tan cierto como que todos los tipos que viven a contrapelo, no suelen ser complacientes. Están locos (dicho esto sin apelar a ninguna justificación del "genio" romántico). Pero esa locura es, por sobre todo, disconformidad. Y cómo se puede vivir conforme en una América Latina donde Haití, por ejemplo (y para comentar un artículo ^{reciente} de Depestre salido en Le Monde), tiene más médicos ^{haitianos} en Canadá que en esa misma mitad de isla. ■ Y un porcentaje de analfabetos que bordea el 90%. Y que, a la vez, es el lugar del mundo donde más pelotas de base-ball se fabrican. Qué locura, mi Dios!

Y asocio: válida la salvedad que me haces